

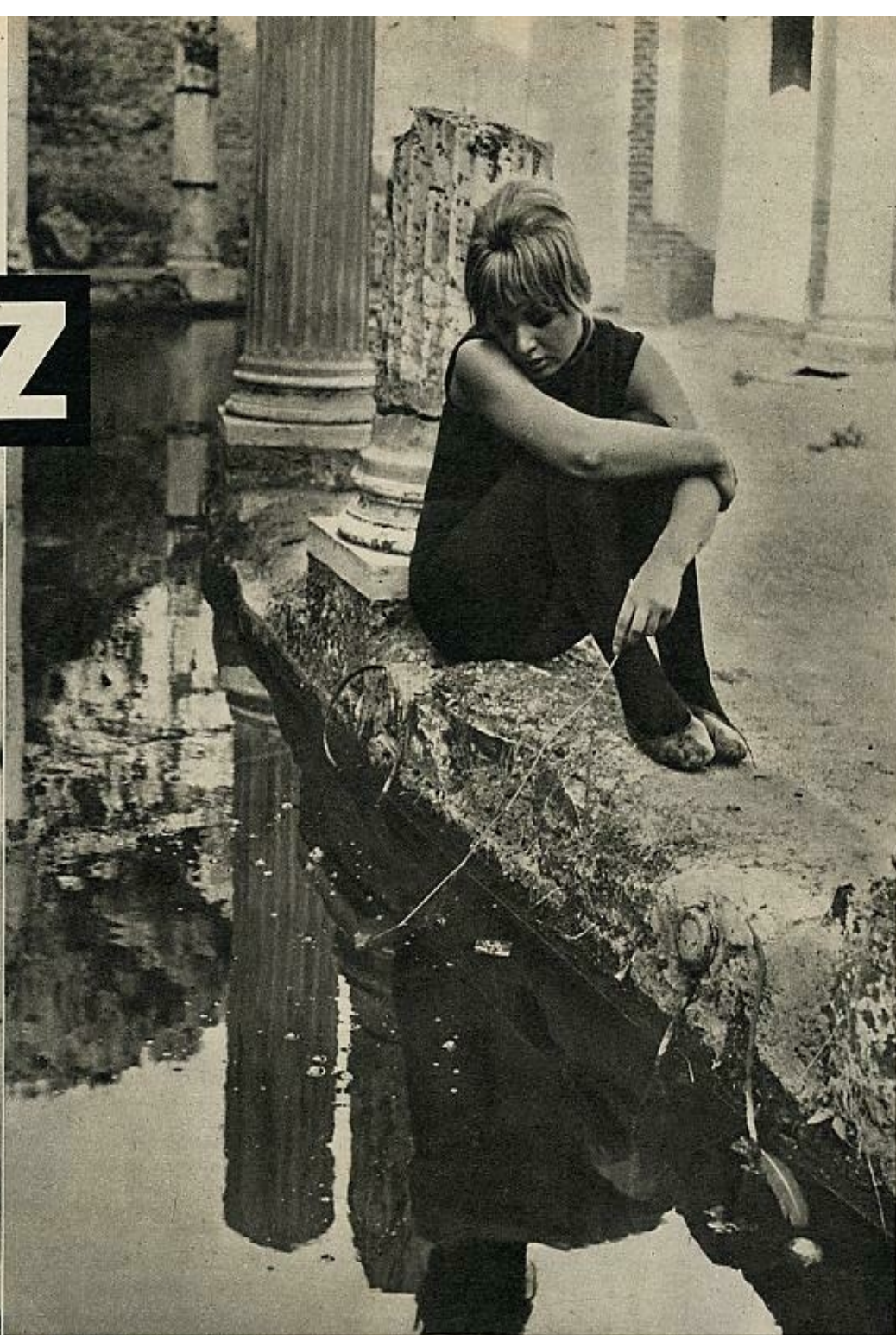
ANACREON

EN



TE

JAZZ



MUSICA DE HOY PARA LOS POETAS DEL SIGLO VI ANTES DE CRISTO

ES una pena amar, y otra pena no amar; pero lo más penoso es fracasar cuando se ama. Así empieza una de las anacreónticas recitadas por Paola Mannoni sobre un fondo de música de jazz.

El acontecimiento no puede ser, a primera vista, más revolucionario. Lo ha promovido Paola Mannoni, una bella actriz italiana, ganadora este año del

SIGUE



premio «Noce d'Oro» e intérprete celebrada de «Muerte Romántica», un fragmento de las «Fogli d'album» que anualmente presenta Menotti en el Festival de Spoleto.

Hace unos meses la actriz confesó: «Creo que los versos de Cátulo pueden adaptarse a cierta músicaailable. Me encanta recitar a Ovidio y a Anacreonte acompañándome con música de jazz. La idea, recogida por una casa de discos milanesa, ha puesto en marcha un amplio plan de trabajo.

¿Se harán populares, a través de ellos, los textos de los grandes poetas griegos? La Mannoni, relacionando su plan con la situación del teatro en Italia, ha dicho: «Todos los problemas de nuestra escena estarán resueltos, cuando el público comprenda que ir al teatro es una cosa sencilla; como ir a cualquier otro espectáculo.

Creo que es necesario exigir el lanzamiento de los «productos teatrales» con el mismo cuidado y fuerza con que se lanzan los films o se habla y escribe de los encuentros deportivos. Si llegáramos a un punto en el que los actores dramáticos fuesen tan conocidos como los grandes futbolistas, si existieran y vivieran las revistas teatrales como lo hacen las deportivas, si el interés por el teatro se diera en todas las zonas sociales, entonces sería el momento de abordar un teatro espectacular en la línea del que existió en Roma y en la vieja Grecia. ¿Por qué los teatros de la Antigüedad, semejantes de algún modo a nuestros estadios, se han convertido en salitas de cincuenta butacas?»

Este es el punto de partida de Paola Mannoni. Lo importante y nuevo es que ha buscado en el jazz la vía por donde hacer de Anacreonte o de Cátulo, figuras tan populares como los ases del fútbol italiano. Despojándoles de peligrosas solemnidades, hurtándolos a los helenistas —¡qué pensarán de la Mannoni!—, metiéndolos en las discotecas, codo con codo con Edith Piaf o Georges Brassens. ¿Razones íntimas de esta asociación entre la poesía griega y el jazz? ¿Entre Anacreonte y Armstrong? Es difícil contestar. Aunque a nosotros no nos resulta imposible imaginar algunas interpretaciones de Armstrong como anacrónicas de una vida y una cultura apresuradas. «Dadme la lira de Homero, pero sin sus cuerdas teñidas de sangre», escribía el poeta

**PAOLA
MANNONI
INTERPRETE
DE LOS
GRANDES POETAS
GRIEGOS
SOBRE
MUSICA
DE
JAZZ**

de Teos, allá por los últimos años del siglo VI antes de Cristo. Son letras que parecen escritas para uno de esos blues —el Blue de Theolonius Monk, por ejemplo— en los que se da y resume un modo sensual y plácido de entender la vida. Donde asoma una nostalgia de serenidad que bien puede emparentarse con la espiritualidad pagana del gran Anacreonte: «Traedme una copa en la que se hayan mezclado los vinos, y así las penas se alejarán sobre el ala rápida de los vientos...».

Paola Mannoni ha dicho que utilizará el jazz: el caliente y el frío. Que llegará a emplear el «twist». Que ha encontrado, al fin, una música para Cátulo, para Safo, para Anacreonte... Que sus discos serán populares y los viejos poetas gozarán de la fuerza que un día tuvieron los autores que llenaban de gente los amplios anfiteatros...

No sabemos si la aventura de la actriz italiana tendrá calidad. Sabemos, eso sí, que, para empezar, tiene audacia y una razón de ser.

V. S.

Un servicio especial de VIDEO STAMPA

anacre

DADME la lira de Homero,
pero sin sus cuerdas teñidas
de sangre;
traedme las copas sobre las cues-
les

reina la ley del festín;
traédmelas;
mezclaré en ellas el vino,
siguiendo las reglas consagra-
das;

quiero embriagarme,
bailar y loquear un rato;
quiero entonar el canto báquico
sobre la lira,
con mi más fuerte voz.

Dadme la lira de Homero,
pero sin sus cuerdas tintas en
sangre.

★

CANTAS las luchas de Tebas;
otro canta las guerras fri-
gias.

Yo canto mis derrotas.
No es un caballo quien ha cau-
sado mi pérdida,
ni soldados a pie,
ni bajeles en alta mar.
Es un ejército de otra especie,
cuyos dardos parten de los ojos.



ónticas

TENDIDO sobre un blando le-
cho
de hojas de mirto y de loto,
quiero beber a grandes sorbos.
Y tú, Amor,
levántate la túnica
y átala a tu cuello con un lazo
de papiro,
y escánciame vino puro.
La vida se parece a la rueda de
un carro
que corre con rápido impulso.
Pronto nuestro cuerpo se des-
vanecerá
y no seremos más que un poco
de polvo.
¿Para qué reservar estos per-
fumes,
guardándolos para la piedra de
la tumba,
dispersándolos inútilmente so-
bre la tierra?
¡Ah!, vale más que, mientras
vivo,
me perfumes con esas esencias.
Corona de rosas mi cabeza,
llama a mi amada.
Antes de que vaya a unirme con
los coros de las sombras,
Amor,
deseo alejar de mí todos los pe-
sares.

